





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Neruda: curioso y primordial

Con motivo de los veinticinco años de la muerte del poeta Pablo Neruda, ocurrida el 23 de septiembre de 1973, han sido numerosos los homenajes que la prensa nacional y extranjera le ha prodigado en este tiempo. Y han sido las anécdotas y los personajes que cubrieron sus días y sus viajes, los que llenan las columnas de diarios y revistas. Como toda persona curiosa de todo lo que le rodea, Pablo Neruda estuvo siempre cercado por seres queridos y pintorescos.

No olvidemos el inicio de su existencia allá en el sur chileno y los versos que más tarde dedicará a su nacimiento: "Parral se llama el sitio/ del que nació/ en invierno. "Y esa es la verdad: porque la ciudad de Temuco, con el correr de los años, reclamó su tutela por el niño que pasó por su liceo en lluviosos estadios de su niñez y adolescencia.

De Temuco llegan sus versos que nos hablan de la madre muerta, en su libro "El río invisible", publicado después de su muerte en Buenos Aires. Allí están los pequeños e inolvidables acontecimientos del diario vivir, sus primeras penurias, la colegiala que admira desde sus escasos doce años de edad, los juegos en el húmedo patio del colegio, las noches largas y la luna llena.

Su padre, el conductor de trenes José del Carmen Reyes, se lo lleva desde el sitio de Parral hasta el Temuco tempestuoso, donde se casa con Trinidad Candia Marverde, a quien más tarde Neruda bautizaría como "la mamadre", porque nunca pudo decirle madrastra. Este es uno de sus

grandes personajes. Pero el tiempo pasa y el que llegó a ser una gran figura poética mundial, cambió de escenarios, de países y ciudades, de rostros y actitudes. Y un día cualquiera prefirió el oleaje de Isla Negra antes que los aguaceros de la Araucanía.

Allí vivió muchos años, cuando las preocupaciones del mundo le dejaban espacio para vivir entre los suyos. Allí también tenía amigos, acomodados y modestos, conocidos y anónimos, que llenaban ese espacio: entre ellos se hallaba el cartero Sergio Monárdez, quien llegó a cultivar una sincera

amistad con el poeta. Este hombre humilde reside hoy en Wellington, Nueva Zelanda, y lo recuerda como si fuera ayer, cuando le juntaba ágatas y maderas tiradas por el mar, que le llevaba de regalo, junto con la correspondencia que le entregaba el correo. Este cartero de pueblo, en este caso de caleta, fue amigo y confidente del vate.

A veinticinco años del desaparecimiento físico de su gran amigo, el cartero Monárdez los simboliza con lágrimas de ternura cuando recuerda sus conversaciones y los tragos de vino tinto que consumían en la casa de Pablo. Como todo chileno que se precie de tal, Monárdez salió bueno para el trabajo y trotamundos. Evoca a Neruda con cariño, como si fuera un padre, ya que lo trataba de hijo cada vez que se encontraban para darle sus cartas. Junto también se apasionaron buscando ágatas y maderos con formas de pájaros y animales que botaba el oleaje en los alrededores de Isla Negra.

¡Tierna amistad de un gran poeta y un sencillo cartero de aldea!

Evoca a Neruda con cariño, como si fuera un padre, ya que lo trataba de hijo cada vez que se encontraban para darle sus cartas

14457 73 la Nueva Austral, Punta Arenas, 29-X-1998 p. 6.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, curioso y primordial [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile